



IV
DIABLO
LORD OF HATRED

ALAS DE PESADILLA

NEYRELLE

DE
JONATHAN MABERRY

HISTORIA
JONATHAN MABERRY

ILUSTRACIONES
LYNETTE WONG

EDITORIAL
MEGAN WALKER

DISEÑO
SOPHIE ERB

DIRECCIÓN DE ARTE
ALEX CRESWICK

ASESORAMIENTO SOBRE LA HISTORIA
IAN LANDA-BEAVERS

ASESORAMIENTO CREATIVO
MATT BURNS, CASSIEL CHADWICK,
CHLOE FRABONI, ZAVEN HAROUTUNIAN,
DAVID LOMELI

PRODUCCIÓN
HANNAH MATTISON, BRIANNE MESSINA,
TAKAYUKI SHIMBO, JT TORREA, TRACY WANG

TRADUCCIÓN
JAVIER GÓMEZ Y
NICOLÁS MANUEL TOSO FERNÁNDEZ



© 2026 Blizzard Entertainment, Inc. Blizzard y el logo de Blizzard Entertainment son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de Blizzard Entertainment, Inc. en los Estados Unidos o en otros países.

Publicado por Blizzard Entertainment.

Esta historia es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor o del artista, o bien se utilizan de forma ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, sucesos o lugares es mera coincidencia.

Blizzard Entertainment no tiene control alguno sobre los sitios web o los contenidos del autor o de terceros, y no asume responsabilidad por ellos.



Presta atención, pues soy la Reina Oráculo. Mi don es saber lo que es, lo que fue y lo que será.

Los sueños son un portal a la mente dormida, ese lugar oscuro donde ni ventanas cerradas ni pasadizos sellados pueden impedir que entre la verdad.

En los sueños pensamos, ansiamos, planificamos, creemos... y despertamos con la idea de que resolvimos todos los dilemas y descubrimos secretos sobre nuestro propio ser.

Ah, el universo se regocija con esa fe. Como si la melodía de los soñadores optimistas pudiera doblegar la realidad...

Mas no es en sueños donde se revelan las verdades. Nos esperan en los vericuetos enmarañados de las pesadillas.

Pero conllevan un costo.

Y vaya si es uno muy elevado...





NEYRELLE

Neyrelle había caminado muchos kilómetros ese día y llegó aún más lejos en los sueños. Normalmente portaba la esperanza cual vestimenta, pero la duda había empezado a deshacer su trama. Ningún viaje, ni el de la vigilia ni el del sueño, le daba una paz completa. Ningún camino la llevaba a los prados verdes donde la luz del sol brillaba y la sombra solo indicaba su ausencia.

Cada paso la alejaba más de la verdad. De su objetivo.

Mefisto cobraba fuerzas. Era innegable. Tenía más poder a cada momento de cada día, y, con ese aumento, Neyrelle se sentía más diminuta, como si perdiera tanto el rumbo como su propósito.

La esperanza.


Desde el comienzo de su periplo, se había obligado a estudiar más, a *saber* más, a revelar los secretos que solo conocían los eruditos más abocados a la verdad. Ese conocimiento la había ayudado en cada batalla, pero hacía un tiempo que la duda le carcomía la mente como un gusano hambriento.

Cuando se detuvo para acampar por la noche en un paso estrecho de las Cumbres Fracturadas, encendió una gran fogata y se sentó envuelta entre pieles para resistir el implacable viento. Los días ya eran fríos, y pese a la cantidad de prendas que llevaba, el aire nocturno se abría paso entre el jubón y la capa interna de su ropa para morderle la piel. Alrededor de Neyrelle, el viento ululaba con la voz de las tinieblas y conjuraba imágenes de fantasmas helados que ansiaban el calor de los vivos.


Así eran todas las noches.

Neyrelle sentía como si cada campamento, cada descanso, cada medianoche y cada amanecer fueran un eco de la vida, carentes de las cosas que hacían que valiera la pena. La desesperación la ahogaba mientras contemplaba la fogata. ¿Cuál era la recompensa al final de tantos caminos, si es que la había? ¿Cuál era el premio por las batallas libradas y por los seres queridos que ya no estaban?

Mientras yacía temblorosa en el petate, le preguntó a la noche si él ya habría ganado. El frío era un asedio incansable y ella, la víctima. Mientras el calor se le escapaba, la confianza y el optimismo se congelaron y estallaron en mil pedazos, que se perdieron uno a uno en la noche maligna y despiadada. —¿Es este mi purgatorio? ¿Crear que lucho por el bien cuando en realidad desperdicio mi vida?



“—NO SOY
UNA GUERRERA
—PROTESTÓ ELLA—.
SOY UNA ERUDITA.”



Un cuervo yacía posado sobre una roca rajada más allá de la fogata. Vio que aunque el pájaro nocturno tenía la mirada llena de sabiduría, no le daría respuestas a sus preguntas.

Neyrelle cerró los ojos con fuerza. Deseaba *ser* una urraca, el apodo que le había puesto su madre. Anhelaba hablar con el cuervo en un idioma que ambos entendieran. ¿Le susurraría secretos que la ayudasen? ¿Confirmaría que la calamidad le pisaba los talones en todos estos largos caminos? ¿Le diría que este viaje arduo solo terminaría en derrota, muerte y polvo?

Aplastada por los pensamientos más agotadores que tenía, Neyrelle cayó en un sueño profundo y a la vez oscuro, donde la esperaban las pesadillas.

La noche se hizo más negra. El frío arremetió con una intensidad deliberada y cruel, pero Neyrelle seguía junto al fuego, que ahora era un nido de brasas fulgurantes. Se sobresaltó al descubrir que tenía compañía.

Era imposible, pero *Donan* estaba sentado junto a ella con su barba encanecida, su mirada gentil, y las cicatrices y arrugas de siempre.

El corazón le explotó de alegría. Neyrelle lo llamó con un grito y estiró la mano para alcanzarlo. Donan se estremeció como si fuera a retroceder, pero permitió que lo tocara. Cuando Neyrelle le tomó las manos, sintió un espasmo de horror. Donan tenía los dedos fríos cual tierra de cementerio. Unas líneas retorcidas le recorrían los brazos, como raíces enfermizas de un árbol moribundo.

—¿Qué sucede? —le preguntó—. ¿Estás enfermo?

—No es nada —dijo Donan mientras apartaba las manos. No fue un movimiento cruel, pero tampoco amable. Tenía un dejo de hostilidad sutil, que se reflejaba en la forma en que tiraba de las mangas con gestos cortos y bruscos. Esbozaba una sonrisa familiar y a la vez extraña, como vista a través de un velo. Esto le daba al rostro un brillo lupino y depredador que no era ningún consuelo para Neyrelle.

—Se te ve bien, amiga mía —murmuró Donan—. ¿Cuánto tiempo ha pasado? Pareciera una eternidad.

No esperó a que ella respondiera. En lugar de eso y sin abandonar la sonrisa lobuna, siguió hablando de los caminos que habían recorrido y los lugares que habían visitado. Lo que habían logrado, separados y juntos. Era raro, pero escuchar una historia tan completa la hacía sentir vieja. ¿De verdad había hecho todo eso? ¿Las batallas habían sido tantas?



¿Habían enterrado a tantos amigos en el camino? Era un pensamiento lúgubre que hundió a Neyrelle bajo su peso.

El rostro de Donan se llenó de tristeza, como si pudiera leerle el pensamiento. El cambio de expresión no le quitó del todo la sonrisa, ni siquiera cuando soltó un suspiro largo y profundo. Luego, negó con la cabeza y miró hacia la noche. —Creo que ya se nos termina el tiempo, ¿no, Neyrelle? —murmuró.

—¿Eh? ¿Qué quieres decir?

Él recorrió el contorno de la barba con una uña extrañamente larga y luego se la miró. Brillaba, pero Neyrelle vio que no era con sangre ni sudor, sino con la misma oscuridad intensa que las venas de los brazos. Donan asintió con un gesto, como si no esperara menos. Si estaba molesto por lo que veía, no se le notaba. Al contrario, tenía... ¿un dejo de diversión? No estaba segura, y la incertidumbre hacía la noche aún más fría y oscura.

—Sí —dijo él—. Es hora de arriesgarlo todo. —Le dedicó una mirada intensa y llena de sabiduría—. ¿No estás cansada? Seguro que tú, más que nadie, sabes que la guerra dura más que los guerreros.

—No soy una guerrera —protestó ella—. Soy una erudita.

Donan soltó una carcajada amarga.

—Otro motivo más para terminar este viaje.

Parecía que las palabras aumentaban la carga, y Neyrelle sintió que le aplastaban el cuerpo. Era como si el frío la llamara y le ofreciera la paz del descanso eterno como premio por todo lo que había hecho en la guerra contra el mal.

—Estoy agotada —admitió—. Fue un camino imposible de recorrer. Si tuviera la opción, no querría repetirlo.

—¿No?

A Neyrelle no le gustó el brillo de los ojos de Donan mientras preguntaba.

—Pero sé que *podría* —le respondió con la voz más firme, filosa y dura como una daga de piedra.

Donan asintió.

—El mal es eterno. Persiste, y malgastamos nuestras vidas mortales luchando contra algo que jamás podremos doblegar.

—Pero... —Neyrelle quiso responder, pero se quedó sin argumentos.

—No hay nada más que puedas hacer —dijo Donan.

Ahora las líneas negras se asomaban por el cuello de su camisa de lana, escalando los costados de su garganta.

—¿Qué quieres decir?

—Amiga mía —dijo Donan con una sonrisa cansada y triste—, ¿cuántas veces lograste *triunfar* en estos caminos? ¿Adónde te han llevado tus andanzas interminables sino al pie de una tumba vacía?

No dijo nada.

Donan negó con la cabeza.

—Neyrelle, tómate un momento y piénsalo bien. Deja que tu mente afilada se concentre. Si lo haces, verás que es hora de rendirte.

Ella jadeó.

—¿*Rendirme*? ¿Estás loco?

—No —dijo con la voz cortante—. Solo muestro la verdad de la que huyes.

—Jamás —estalló Neyrelle—. Nunca lo aceptaré. Si la gente como nosotros no se resiste, todo estará perdido.

—¿Qué estará perdido? Te empeñarías en morir con honor en una lucha que nunca pudo ganarse. ¿Es eso coraje o arrogancia?

—Es la batalla que debemos librar.

La oscuridad que creía haber visto en él ahora era más intensa. Parecía que el blanco del ojo se le fundía con el color del iris y se convertía en el negro de las alas de los pájaros nocturnos. Aún sonreía, pero ya no con humor, sino con pura crueldad.

—Neyrelle... enfrentate a la verdad —dijo en un tono que era más un gruñido que una voz humana—. Debes admitir que todo lo que amas *muere*.

Ahora la oscuridad lo cubría por completo. Le goteaba de los ojos como si fuera llanto y caía espesa por las comisuras de la boca.

—Mefisto no será derrotado —susurró con voz demoníaca—. No por mortales. Y mucho menos por ti.

Neyrelle se puso de pie estupefacta.

—¡Basta! —gritó. Yo *nunca* me rendiré.

Él también se levantó, y a pesar de todo lo que sentía por Donan, Neyrelle le arrojó un puñetazo con intención de desarmar esa sonrisa maliciosa y torcida. El impacto fue como golpear humo. El puño pasó a través de él y la desequilibró por completo.





Neyrelle gritó y cayó de la pesadilla a las brasas. Despertó retorciéndose mientras intentaba sofocar las llamas que le chamuscaban la cobija.

La noche era inmensa y oscura, y parecía contener el aliento.

Neyrelle estaba sola, salvo por el cuervo sobre la roca, que la miraba con los ojos inertes. Ella se encogió mientras jadeaba aterrada y furiosa.

—Yo *nunca* me rendiré —dijo con toda la verdad que había en su corazón maltrecho. Jamás.

El pájaro nocturno abrió el pico para graznar, pero no emitió sonido alguno.



Y así queda a la vista.

Nadie, ni los eruditos, ni los monarcas, ni los guerreros, son verdaderamente dueños de su alma. Nadie se libra de las consecuencias del conocimiento. Nuestras acciones nos atormentan a todos. Con cada elección, avanzamos por nuestro camino. Cada decisión, aunque la sepamos correcta, corta como un cuchillo. Por esas heridas se desangran la esperanza y la pureza. Con cada tajo, dejamos que la corrupción nos entre en el cuerpo.

Y sin embargo...

Algunas mentes son más difíciles de romper. Para bien o para mal... ¿quién sabe?

Despierto de mis sueños... y de mis pesadillas. Aparto la vista del terror, pero todavía lo veo. Todavía lo sé. Las palabras se me caen de los labios.

Algo se acerca, así lo afirmo. Y en los árboles de afuera, mil aves nocturnas chillan asustadas. Algo terrible se acerca...

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

JONATHAN MABERRY es un escritor autor de grandes éxitos comerciales del *New York Times*, cinco veces ganador del Premio Bram Stoker, cuatro veces ganador del Premio Scribe, ganador del Premio Inkpot y autor de más de cincuenta novelas, además de editor de treinta antologías. También es escritor de cómics, poeta, productor ejecutivo y profesor de escritura. Sus libros de *V-Wars* se convirtieron en una serie original de Netflix; su novela *Rot & Ruin* está en proceso de adaptación cinematográfica con Alcon Entertainment; y sus thrillers de *Joe Ledger* se están adaptando para televisión a cargo de Chad Stahelski, director de la saga de *John Wick*. Escribe terror, ciencia ficción, fantasía, aventura, suspenso y mucho más. Es presidente de la Asociación Internacional de Escritores de Medios de Comunicación y editor de la revista *Weird Tales*. Lo encontrarás en jonathanmaberry.com.